

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

Nos narra el Evangelio, según San Lucas (Lucas 24, 1-12) y el de San Juan (Juan 20, 19-29) que Jesús resucitado entra en el Cenáculo con las puertas cerradas y saluda a los discípulos; y especialmente ocho días después al incrédulo Tomás, para **MOSTRARLE** las heridas de sus manos, de sus pies y la de su costado, que había generado la lanza que tocó su sacratísimo corazón y que sirvió para constatar que Él yacía en el leño de la cruz. Estigmas que fueron ocasionados por bofetadas, flagelos, una cruz pesada, corona de espinas y por supuesto por los clavos que perforaron sus manos.



Esa muestra a sus discípulos, constató que **CRISTO ESTÁ VIVO**. Esas llagas fueron la prueba, para que Tomás liberara su escepticismo y pudiera brotar de su corazón enamorado y asombrado “**SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO**” (Juan 20,20), esas llagas reciben el nombre de **ESTIGMAS**, *stigmata* es una palabra griega que significa “señal”, y si bien, durante la historia de la única Iglesia de Cristo, existen portadores; hombres y mujeres; que aseguraron recibir estas señales; los primeros casos referidos documentalmente se hallan doce siglos después. Y no dudaría, que al pasar de los años se incrementen los estigmatizados en el mundo para el “Tomás Moderno”, todas estas señales son unas “llamadas celestiales” del corazón ardiente de Jesús, que quiere decirnos ¡Miren, estoy vivo, no duden!

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

Conviene aquí recordar, que el término griego **STIGMATA**, era asignado, para la marca que se le hacía a las cosas y animalitos, para reconocer a su dueño; se sabe que el dueño tenía esa misma marca, y con ello garantizaba que lo que poseía era legítimo.

Usted y yo, siendo cristianos católicos, hemos recibido una señal parecida, mediante los sacramentos de iniciación, ya que fuimos injertados en los sufrimientos de la Cruz por el Bautismo (cfr. Rom 6,3 ss.); pero de manera especial, en el de **CONFIRMACIÓN**, hemos sido signados como pueblo, elegido y amado del Señor. Sé que me dirá, “¡Pero yo no tengo ninguna marca visible!”; pero ante ello, le tengo que recordar que dicha señal realizada con el Santo Crisma es sólo para que el Dueño reconozca lo que es suyo y viceversa.

¿Y POR QUÉ APARECEN LOS ESTIGMAS? La respuesta está precisamente en la misión de quienes los reciben. Es un servicio o carisma que la Iglesia necesita en un momento particular de su historia. Es como un signo profético, una evocación, un dato sorprendente capaz de recordar a los hombres las cosas esenciales, es decir, la conformación con Cristo y la salvación de Cristo que con sus llagas nos ha rescatado. ¡Bendito sea!

En cierto sentido, todos llevamos los estigmas, pues con el bautismo estamos sumergidos en la vida de Cristo Jesús, que nos permite participar plenamente en el gran misterio pascual de su muerte y resurrección. En su pequeñez, cada uno de nosotros lleva los estigmas. Si los lleva con espíritu de fe, esperanza, valentía y fortaleza, estas llagas, que pueden ser permanentes y que no cicatrizaran nunca, pueden servir para curar a los demás. ¡Dios quiera y el mundo viva estigmatizado!

En definitiva, los estigmas representan la aceptación reflexiva de la Cruz vivida espiritualmente.

Cada estigmatizado es una prueba viviente que el Maestro Divino, padeció por amor a la humanidad. La primera muestra de amor tuvo lugar, el **12 de septiembre de 1224**, a un joven sencillo de corazón, mientras realizaba un retiro de cuarenta días, en el monte Alvernia, específicamente, en la cordillera de los Apeninos; ese jovencito será conocido por la Historia como **SAN FRANCISCO DE ASÍS**. Sucedió este milagro de amor, mientras tuvo una visión de Jesús en la cruz, pues sólo la gente que ama al crucificado, sólo aquellos que quisieran estar con él; pueden experimentar su amor; pues bien, mientras él contemplaba al Señor en su visión, se le abrieron unas heridas en las manos, pies y costado; que simulaban las lesiones del Nazareno. Dichos estigmas le acompañarán hasta el día de su muerte, y según su biografía oficial, que por cierto, fue encargada por el Papa Gregorio IX; le siguieron aún ¡después de su muerte!, dichas señales de amor, se abrían y se cerraban ante el asombro de lo inexplicable, durante el año; mientras su cuerpo permanecía incorrupto.

Muchos estudiosos de la Biblia, consideran que **SAN PABLO**, el Apóstol de los Gentiles, recibió los estigmas, ya que en su testimonio, según cuenta en la Carta escrita a los Gálatas, cita: “*llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús*” (Gálatas 6,17); estas palabras también se

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

proyectan en otras Epístolas: Romanos 8,9; 2 Corintios 13,5; Gálatas 2,20; Colosenses 1,24; Efesios 4,13; Filipenses 3,10.

Sin duda alguna la **ESTIGMATIZACIÓN** es un fenómeno religioso particular, complejo y muy controvertido. Cada marca es única; y lo más importante **NINGÚN MÍSTICO CRISTIANO PRESENTA LAS MISMAS MARCAS**. ¡Es como si cada historia nos hablara algo distinto de nuestro gran Dios y su pasión!; de lo incomprensible de su amor, y de un testimonio de fe.

Durante una charla, alguien me interrumpió con una pregunta “*Si los estigmas son marcas de la pasión de Cristo, ¿Por qué se presentan en las manos y no en las muñecas?*”, en virtud de que a principios del siglo XX, el francés **PIER BARBÉ** trató de demostrar con pruebas que las palmas de las manos de Jesús no habrían soportado tanto tiempo el peso de su cuerpo. Según él, un peso superior a 80 kilos habría provocado que las manos se desagarraran, cuestión que la medicina moderna ha coincidido; y es algo que ha quedado comprobado con la Sabana Santa de Turín; pero respecto a la respuesta de la pregunta, es que cada caso es completamente distinto, la reproducción de los estigmas no es exactamente a la padecida por el Señor.

Sin embargo es importante señalar que, algunos de los estigmatizados sí recibieron estas heridas en las muñecas, uno de los que habría recibido las señales en nuestro tiempo, es el sacerdote de Estados Unidos, **JAMES BRUCE**, quien en 1992, mostró las heridas a los periodistas. Evidentemente las heridas no estaban en las palmas de sus manos, sino en las muñecas.

Y además pienso, que ningún místico por muy santo, podría reproducir en su ser con exactitud **TODAS** las llagas del Señor Jesús, ya que *su sacrificio fue único e irrepetible* (Hebreos 9,28).

¡NUEVAMENTE, TOMÁS: METE TU DEDO EN MI COSTADO!

Indudablemente la ciencia, sigue siendo el dedo de Tomás, donde muchos incrédulos nos apoyamos; el médico francés A. Imbert – Gourbeyre; a finales del siglo diecinueve publicó *una investigación seria* respecto a este fenómeno, y pudo registrar en aquel momento, trescientos veintiún casos de estigmatizados Cristianos, para ello se tuvo que internarse en archivos de conventos, y su línea cronológica fue desde 17 Sept. 1224 (fecha de la estigmatización de San Francisco de Asís en el Monte Alvernia) hasta 1891, en que muere Sor Patrocinio el último estigmatizado de su época. Y es porque después de San Francisco de Asís, el número de los estigmatizados aumentó considerablemente, no sin motivar algunas polémicas encauzadas a eliminar la exclusiva franciscana. De los 321 casos: 41 fueron protagonizados por varones y 280 por mujeres. (Proporción de 7 a 1) ¡Vaya, papel de la mujer!; Según describe el Dr. Imbert – Gourbeyre; hubo períodos de la historia de la Iglesia, donde se presentó de manera más tajante el fenómeno. Uno de ellos, fue el siglo XIII, la era de San Francisco, donde hubo 31 casos de estigmatización. En el siglo XIV hubo 22 casos y 25 en el siglo XV y el resto se distribuye en el pasar de los siglos.

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

Y si continuamos con números, el Dr. Imbert nos da categorías de estos 321 casos: 229 estigmatizados italianos, 70 franceses, 47 españoles, 31 alemanes, etc.; 109 dominicos, 102 franciscanos, 14 carmelitas, 3 jesuitas, etc. ¡Cómo olvidar en este período a Santa Rita de Casia y Santa Verónica Giuliani!

Pero, posteriormente a esta lista, llegaron nuevos estigmatizados: **SANTA GEMA GALGANI**; Santa Pasionista fallecida en 1913, quien cayó en éxtasis mientras recibía los signos una tarde anterior al día del Sagrado Corazón. Cuando vuelve en sí, ella tiene impresos en su cuerpo los estigmas, que le fueron manifestados cada jueves durante los cuatro años siguientes, con dolores muy fuertes donde veía la corona, la flagelación y el sudor de sangre de Jesús; **TERESA NEUMANN** (1898-1962) quien era todo un mar de sangre, **SANTO PADRE PÍO DE PIETRELCINA** (1887-1968), **MARTHE ROBIN** (mística francesa fallecida en 1981 de quien se están estudiando sus escritos antes de emprender el proceso de beatificación); etc.

En fin, se sabe que en la Iglesia, han existido cerca de **400 casos** comprobables de estigmatizados, de los cuales **72** han sido declarados santos y beatos, pero no por este fenómeno, sino por imitación a Cristo.

Evidentemente, entre los científicos, y algunos creyentes y no creyentes; se encuentran los más severos críticos, quienes aseguran que no resistirían hoy el mínimo análisis. Hay incluso quienes quisieran, para aceptar este fenómeno religioso, que todos los santos y beatos que han llegado a los altares hubieran sufrido estigmatización. ¡Pero esto no significa nada!

Se saben casos de **Sufíes** (un grupo árabe muy ortodoxo de una doctrina ascética) que no siendo cristianos, han tenido algunas llagas al igual que algunos budistas, que no necesariamente son las de Cristo y de personas que tenían una vida espiritual intensa y después ya no, por ejemplo H. Thurston cuenta el caso de un novicio que abandonó después la Compañía de Jesús y poseía los estigmas.

Al respecto quiero resaltar algo, la **ESTIGMATIZACIÓN** se da en clima de santidad; pero **NO** necesariamente significa que el portador *lleve una vida santa*. Esto es, como lo que mencioné sobre la estigmatización sacramental en la Confirmación, se da en un clima de santidad: el catecúmeno se prepara, se confiesa, recibe la eucaristía y se signa. Pero a pesar que esa persona quedó marcada para siempre, tristemente no necesariamente indica que toda su vida, sea una vida abierta a la gracia santificante. Algunos católicos irán con su sello indeleble, adquirido en la confirmación, al suplicio del fuego eterno. Por ello insisto. **NO TODO EL ESTIGMATIZADO NECESARIAMENTE LLEVA UNA VIDA SANTA**. De ahí que muchos estigmatizados, de nuestros tiempos, pierdan el piso, y sean carne de cañón para que el demonio, hable a través de ellos, y entonces hablen de herejías, contactos con ovnis, seres de luz, y predicciones falsas, etc.

Estos personajes, llevan los signos pero del demonio, ya que predicán cosas contrarias a Cristo.

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

ESTIGMATIZACIÓN O NEUROPATÍA.

La ciencia, por su parte, ha relacionado a la estigmatización, con un fenómeno como neuropatías (enfermedades neurológicas) o bien asegura es un fenómeno psicógeno , es decir la llamada AUTOSUGESTIÓN, es decir piensan que las llagas y otras heridas abiertas, tienen su origen en una “conversión histérica, que incluso puede provocar ciertas alteraciones como ceguera y hasta parálisis”; ya que las personas que presentan conversión histérica, manifiestan claros síntomas de trastornos de personalidad y somatizan en su cuerpo, sus impulsos, sus emociones y exaltaciones. Lo cual pongo en tela de juicio, ya que de ser así la mayoría de los pacientes con **CONVERSIÓN HISTÉRICA**, estarían estigmatizados, o incluso ciegos o paráliticos; y de igual forma, todos los estigmatizados deberían presentar dichos padecimientos; y según los registros, esto no ha sucedido.

Para resaltar el supuesto hecho que los estigmatizados, son autosugestionados; en el siglo XIX, varios médicos franceses y alemanes, intentaron inducir artificialmente los estigmas, con algunos pacientes; a través de la **HIPNOSIS**. Pero éstos, en la mayoría de los casos, sólo lograron obtener un enrojecimiento en la piel. En 1933, el doctor **ALFRED LECHER** logró que su paciente **ELIZABETH K**; se le inflamara la piel y llegara a exudar una o dos gotas de sangre, que rápidamente se coagulaba.

Por ello muchos consideran que la estigmatización se debe a la **AUTO HIPNOSIS** es básicamente lo mismo concepto, sólo por el hecho de que la persona se induce a sí misma ese estado en lugar de ser otra persona quien lo provoque. Según los expertos, esto daría explicación a los estados de éxtasis que ocurrían en los arrebatos religiosos de los estigmatizados, lo que particularmente considero incorrecto, porque muchos de ellos estaban en lugares públicos, en oratorios o bien celebrando la Misa, cuando ocurrió dicho proceso.

Todas estas teorías de neuropatías o fenómenos psicoge hace que las diferencias con los estigmatizados clásicos, es muy notoria, ya que en la mayoría de los estigmatizados la cantidad de sangre que segregan las heridas es impresionante. El **PADRE PÍO DE PIETRELCINA**, llevó durante 53 años dichos estigmas, perdía diariamente dos tazas de sangre. Además las heridas jamás se le infectaron o presentaron supuración. No son pocos los casos, donde los estigmatizados manan de su sangre un llamativo olor a rosas.

Otros detractores, afirman que los estigmatizados son personas que practicaron largos periodos de ayuno, lo cual puede provocar cambios en el cuerpo. Si esto fuera cierto, personas que presentan inanición por dejar de comer presentarían estigmas, hecho que lógicamente no es cierto.

Insisto los estigmas jamás se han producido en personas neuróticas, trastornadas o hipocondríacas. La psiquiatría experimental asevera que no pueden ser simples fluxiones o

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

supuraciones de sangre, producidas por el poder de la imaginación o bien realizadas por hormonas o células que han experimentado estrés, ya que las heridas brotan y sangran sin ninguna finalidad ni esfuerzo por parte del estigmatizado. ¡En verdad, me gustaría conocer casos de histéricos que puedan lograr este fenómeno con olor a rosas!

Los estigmas se han dado siempre de manera instantánea, causando gran asombro e impresión en quienes los han recibido. Las llagas nunca han supurado y su sangre se ha conservado siempre **FRESCA Y LIMPIA**. Además, han sido heridas que no se curan nunca y que permanecen un gran número de años sin que pueda darse una explicación médica o científica.

Causa admiración que en muchos casos de estigmatizados, ellos saben la hora en la que se abrirá la herida (ejemplo: Viernes Santo) y la hora en la que cicatrizará. Fenómeno muy difícil de lograr con autosugestión y crisis histéricas.

Así mismo, el médico conferencista **DR. RICARDO CASTAÑÓN GÓMEZ**, investigador de estigmas y milagros eucarísticos; ha resaltado que al tomar muestras de la sangre de los estigmas, éstas dan como tipo sanguíneo **AB**. Esto es ya en sí, algo inexplicable, ya que si el estigmatizado tiene un tipo sanguíneo distinto, sus llagas manan sangre AB, un tipo de sangre muy raro en la actualidad. Pero lo más sorprendente es que el tipo de sangre AB emana en muchos milagros eucarísticos y según estudios a la **SANTA SINDONE O SÁBANA SANTA**, la sangre que tenía Jesús de Nazaret, Dios verdadero encarnado en un hombre verdadero.

Además quiero señalar que, propiamente dicho la medicina no ha querido proclamarse respecto a los estigmatizados clásicos. Sin embargo, lo ha hecho con los estigmas menos importantes para la Iglesia, porque se trata de pequeñas heridas; que no coinciden con las llagas de Cristo, y que se realizan en crisis de esquizofrenia, donde el paciente se auto inflige un castigo y después no recuerda como aparecieron las llagas.

LA ESTIGMATIZACIÓN ES UN REGALO DE DIOS.

La película “**STIGMATA**”, dirigida por **RUPERT WAINWRIGHT**; Presenta un caso en el que una persona anónima, e incluso de vida no muy recta, recibe los estigmas de Jesucristo, con un supuesto mensaje que cambiará la historia. En sentido estricto, esta película está desapegada del fenómeno de estigmatización, pues éste **NO OCURRE DE MANERA INVOLUNTARIA**, pues Dios no impone a nadie este regalo, tampoco se da como **un fenómeno de posesión**, mientras veía la cinta no sabía yo si estaba viendo un remix del Exorcista con este fenómeno cristiano, o una película sobre **ESTIGMAS**. Y la más importante la **ESTIGMATIZACIÓN** se realiza en personas que **aman a Jesús**, cumpliendo sus mandamientos; es decir con aroma a santidad; y al ser esto fruto del amor divino, no contradeciría su Palabra, ni al Pilar y columna de la verdad que es su Iglesia (1 Tim 3,15), antes bien, está película hollywoodense con tintes anticristianos; quiere hacer al espectador creer que se revelará un gran misterio, *que Dios no habita en templos, sino en el corazón de los que lo aman*. Misterio, que no es misterio, sino que es algo que la Iglesia del Señor enseña, porque dicha afirmación es bíblica (2ª Sam 7, 5-7; Sal 115, Isa 66, 1 -2;

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

Luc 17, 21; Hch 7, 48-51; 1 Cor 3, 16); sin embargo el contexto no es que Dios no esté en los Templos; sino que nosotros formamos parte de ese Templo, pues el cristianismo no es individual sino en **COMUNIDAD**.

Ahora bien, la estigmatización es la participación espiritual del **MISTERIO DE LA MUERTE DE CRISTO**, y la participación es tan intensa, tan vivida, tan realista, que se re-producen las llagas del Señor en el compadecido estigmatizado, de manera que los estigmatizados un día le dijeron a Jesús que en su sufrimiento quieren unirlo, para vivir en carne propia, lo que le hizo falta a la Pasión, tal como lo dice San Pablo «**COMPLETO EN MI CARNE LO QUE FALTA A LA PASIÓN DE CRISTO**». (Col 1, 24) y no es que a la Pasión de Cristo le hayan faltado mayor heridas, pues su sacrificio bastó porque derramó hasta la última gota de sangre que era Divina; pero el Calvario se actualiza, por los pecados de los hombres modernos, se actualiza por sus pecados y los míos, todo esto es posible en el sacrificio eucarístico, en el sufrimiento cristiano y por su puesto mediante los estigmatizados.

Como he mencionado este proceso inicia con un **SÍ** de amor, y se entraña en un elemento **psíquico** llamado **COMPASIÓN**, (etimológicamente es: co-padecer, “padecer con otro”, compartir sus dolores) y se le agrega un elemento **SOMÁTICO**; es decir la reproducción de sus heridas en el propio cuerpo. La estigmatización es como decirle a Jesús, “Quiero ser como tú, quiero padecer contigo, por mis pecados y los de mis hermanos”, y la respuesta es un **SÍ**. No porque Él no pueda con ese dolor, sino porque él quiere hacernos canales de esa salvación que se consiguió mediante esas benditas llagas.

El proceso de estigmatización (propriadamente dicho la somatización de esto) se realiza sin la intervención de elementos, materiales, energías, etc.; que permitan realizar las heridas; es más bien, un proceso interior que refleja las llagas, el sello del que es Dueño y Señor nuestro, es un fenómeno espiritual Cristo céntrico, que le ocurren sólo a los enamorados de la Pasión.

Por ejemplo Santa Catalina de Siena. Cuenta el **BEATO RAIMUNDO DE CAPUA**, vulgarizador de la prodigiosa vida de la santa, que el 1 abril de 1375; Estaban en Pisa y, después de recibir la Comunión, la Santa entró en éxtasis; al recobrase, le confesó: «*Padre mío: le anuncio que, por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, tengo sus llagas en mi cuerpo*». Y le explicó:

«Vi a mi Salvador crucificado, que descendía hacia mí...; de las cinco aberturas de sus llagas, vi que se dirigían a mí rayos sangrientos que hirieron mis manos, mis pies y mi corazón. Comprendí el misterio y exclamé: ¡Ah, Señor, mi Dios, os suplico que en mi cuerpo no aparezcan exteriormente las cicatrices! Cuando esto decía, los rayos se tornaron brillantes y, en forma de luz, llegaron a los cinco sitios de mi cuerpo: a mis manos, a mis pies y a mi corazón» (Leyenda mayor, trad. de P. Álvarez, 3 ed. Vergara 1926, 148-149).

Así Jesús lo hizo en forma de rayos de luz brillante: manos, pies y corazón.

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

La explicación para esta aparición de estigmas es el carácter de configuración e imitación de Jesús, que surge de la intensa relación personal que han mantenido con él estas personas. El estigmatizado experimenta alegría y dolor. El Señor es siempre el que toma la iniciativa. Los destinatarios de los estigmas consideran esto como una inmensa gracia, de la que no se sienten dignos. De hecho piden al Señor que se la quite, pues se avergüenzan. Esta actitud es evidente en el Padre Pío, capuchino franciscano; que como dato curioso sus padres biológicos lo bautizaron con el nombre de Francisco.

Causa admiración que 800 años después de la muerte de Francisco de Asís, el Papa Benedicto XVI dijo que los estigmas *fueron dados por Dios a los santos*. Este fue el primer reconocimiento del Vaticano de este fenómeno.

TIPOS DE ESTIGMAS.

Como ya he mencionado, cada ESTIGMATIZADO, es una historia distinta, de cierto existen algunos visibles (en las palmas de las manos, pies, costados y cabeza), pero se han documentado los estigmas que no se ven por todo el mundo, de su **PERIODICIDAD PERMANENTE** o **transitoria**(desapareciendo algunas veces luego de algunas horas), por su **LOCALIZACIÓN EN EL CUERPO HUMANO**(en algunos casos pueden presentarse en una sola área) de su **SIMULTANEIDAD O SUCESIVIDAD**(este fenómeno es que su aparición suele corresponderse con la pasión de Cristo durante los días de la Semana Santa, desapareciendo una vez terminadas estas fechas) ‘

Me gustaría señalar dos casos concretos: el de **SANTA CATALINA DE SIENA** y el de **SANTA TERESA DE JESÚS**. La mayor parte de los casos de estigmas responde al esquema de las cinco llagas: manos, pies y costado. Pero en **SANTA CATALINA Y EN SANTA TERESA** sucede de un modo muy peculiar. Como ya he mencionado eran llagas, pues, invisibles con herida directa al corazón.

DETERMINACIÓN DE UN ESTIGMA AUTÉNTICO.

La Iglesia de Cristo, ha determinado algunas características para descubrir que un estigma sea auténtico, veamos:

- **UNIÓN CON CRISTO**. Definitivamente para que un estigma sea una experiencia cristiana, la persona debe ser cristiana, y sus estigmas deben estar localizados en las cinco principales llagas que recibió Jesús (cabeza por la corona, manos o palmas por los clavos, pies por el clavo y costado, por la lanzada).
- **NO INFECCIOSO**. Un carisma auténtico no se infecta, porque su origen no fue con objetos hirientes. Los estigmas no son heridas corporales usuales, ya que la sangre parece originarse a través de la piel, se producen abundantes hemorragias que no tienen explicación debido a que estas heridas se encuentran a flor de piel, lejos de los grandes vasos sanguíneos.

AUTÉNTICOS ESTIGMATIZADOS

LOS SEÑALADOS POR LA PASIÓN

- **ESPONTÁNEOS**. Es decir que hayan sido recibidos de manera repentina, mediante un sistema de éxtasis. Es común que los estigmatizados en cierto momento de su vida empiecen a notar enrojecimientos sobre la palma de sus manos, los cuales con el tiempo se acentúan, hasta formar en algunos casos alteraciones cutáneas parecidas a cicatrices o quemaduras detectables con extrema facilidad y sin duda alguna.
- **INCONTENIBLES**. Si su origen es espiritual, y el espíritu es libre, entonces éstos no deben ceder con tratamientos médicos. No se estropean en la forma usual de las heridas comunes, no supuran, la sangre es limpia y pura, y tampoco se curan por remedios ordinarios ni son susceptibles de tratamiento médico.
- **SANGRADO COPIOSO Y NO CICATRIZAN**. Deben sangrar por largos periodos, o su simultaneidad debe ser con motivos cristianos. Los auténticos estigmas nunca cicatrizan, esto no implica que cualquier otra herida que se haga el afectado por estigmatización no cicatrice normalmente. Es más el mismo **PADRE PIO DE PIETRELCINA** en cierta ocasión fue operado y tras la cirugía su recuperación fue satisfactoria y dentro de la total normalidad
- **ACOMPAÑADOS DE SUFRIMIENTO**. Y no sólo físico, sino moral, todo esto, por ser participación de los recibidos en la cruz.
- **DIVINOS**. Es decir que la ciencia no pueda explicar su origen. Muchos estigmatizados indican tener visiones de Jesús, María y ángeles, conversaciones con Dios o algún personaje religioso de la Iglesia católica, así como la percepción de extraños olores, se dice despiden un olor similar al de los pétalos de rosas. **¡EL AROMA DEL ESPÍRITU SANTO, DE AQUÉL QUE ES LA ROSA DEL SHARON!** (Canticos 2,1)

Una persona mística que recibe estos estigmas, debe llevar una vida interior en la que es alimentada frecuentemente por la eucaristía, muestra amor e invita a la santificación y unidad de la Iglesia. Aquellos que hablan de sí mismos, haciendo de este don un espectáculo o lucran con ello, se aprovechan para generar fama o se sienten moralmente dotados para opinar sobre profecías, vidas paralelas, etc. ¡Huelen a azufre!

CONCLUSIÓN.

La Iglesia Católica nunca ha querido servirse de estos acontecimientos sobrenaturales para suscitar la fe católica o la misma imagen de la Iglesia. Al contrario, siempre ha adoptado una actitud de discreción, dando más importancia a las virtudes y al ejemplo de vida, que al carácter sobrenatural de los que han recibido la estigmatización en su cuerpo. Sin embargo en Vacuna de Fe, comprometidos con la verdad, no podemos dejar pasar por alto, este maravilloso fenómeno, que espero nos haga decir a los nuevos Tomás “Señor mío y Dios mío”, como una expresión de reconocer qué esto viene de Dios.

“Ser estigmatizado es una bendición de Dios, pero también una señal para los que le rodean que se están convirtiendo en el Apóstol Tomás. Bienaventurados los creen sin haber visto”.